

Leocata, Francisco. **Los caminos de la filosofía en la Argentina.** Buenos Aires, Centro de Estudios Salesianos de Buenos Aires-CESBA, 2004, 607 p.

Se trata de un volumen que recorre en toda su extensión la filosofía en la Argentina, desde el pasado colonial hasta nuestros días. El autor ya nos había brindado una obra que es el precedente de ésta, *Las ideas filosóficas en Argentina. Etapas históricas*, editada en 1992-1993, que ha servido de base sólida para esta nueva obra. Trabajó en aquella abarcando desde los orígenes hasta la década de 1940 en dos gruesos volúmenes, cuya recepción fue una excelente acogida por los méritos destacables en su presentación y tratamiento de los distintos momentos y autores abordados.

En la que hoy reseñamos, el sacerdote Francisco Leocata ha tenido por propósito un libro de “carácter más divulgativo”, pero no menos serio y fundamentado, con la intención de servir a un lector especializado, pero también a aquel interesado en la reconstrucción de áreas culturales dentro de cada período. Bien expresa que ha preferido “*narrar una trama* histórica a fin de ayudar a ubicar mejor la tarea filosófica en nuestro medio cultural actual”, y por cierto que el propósito es logrado en toda su extensión a través de dieciséis capítulos. Sin citas a pie de página, cada uno de esos capítulos incluye al final una selección de breves textos de los autores como apoyo documental. Completa la obra una bibliografía anexa que sirve a cada capítulo, sin la pretensión de ser exhaustiva, pero sí una ayuda para cualquier ampliación de conocimientos.

Es destacable la Introducción, donde el autor fija los criterios que le han guiado en su investigación. Comienza por reconocer que el desarrollo de las ideas filosóficas en los países hispanoamericanos posee pautas propias que lo distinguen del europeo y oriental. Esa peculiaridad guarda relación con la historia y las distintas áreas culturales. Ello sin desconocer el vínculo con la tradición filosófica occidental, especialmente las escuelas y movimientos europeos. Pero no se ha tratado de un simple desplazamiento porque las ideas en la urdimbre de la historia y cultura de nuestros pueblos “han terminado por generar un pensar propio, que se refleja –para el autor- tanto en las preferencias por determinados temas, como en el mismo estilo de reflexión; que está íntimamente relacionado con un estilo de vivir”. En este sentido, la Argentina tiene en su acervo cultural rasgos propios y, también, otros comunes con los países de la región.

La “orientación intencional” de comprensión temática empleada es la que Leocata denomina “hermenéutica”, en el sentido otorgado por autores posteriores

al romanticismo alemán (Schleiermacher, Dilthey, Heidegger, Gadamer, Ricoeur), sin el componente inmanentista de esta corriente. El propósito expreso es el de un “diálogo puesto en ejercicio” que evitaría incurrir en otros modos de lectura efectuados por estudiosos anteriores. Estos son los que han partido de un objetivo memorialista y conmemorativo; los guiados por una intención apologética; y, por último, aquellos cuya exposición ha tenido un “diseño ideológico previo” al que han pretendido ajustar el acontecer.

Considera el Padre Leocata que “*la filosofía no es la totalidad de la cultura*”, pero sí que es parte importante de ella y junto a las otras manifestaciones culturales puede ayudarnos a la comprensión profunda de nuestro devenir histórico y de los problemas y desencuentros que nos afectan hasta hoy. Cuestión a la que poco ha ayudado la fragmentación entre las áreas culturales, sumida cada una en estrechos márgenes. Del valor de la inserción del saber en la temporalidad afirma con tino: “Así como la filosofía, alejada de la realidad histórica se vuelve estéril y alienada, así también una cultura que no preste atención a los ideales filosóficos que la han acompañado en su devenir, pierde un elemento importante de autoconocimiento”.

Desde el punto de vista metodológico toda historiografía precisa de una periodización. Aquí el autor, sin subestimar las distinciones de estudiosos precedentes, opta por utilizar el concepto de “configuración cultural”, que une esos otros criterios, otorgándoles un nuevo significado. En cada etapa una configuración cultural posee como instancias concurrentes una “generación de pensadores” con sus elementos comunes; “una pluralidad de enfoques”, de acuerdo a las corrientes de pensamiento que inspiran a cada filósofo; y una “confluencia” alrededor de un núcleo de temas que terminarían por dar la impronta del momento. La mirada tridimensional permite advertir las discontinuidades sobre un fondo de cierta continuidad para una comprensión más cabal del desarrollo histórico que “*explican* el cambio en el ambiente y en los intereses culturales de una etapa a otra”. De este modo hay una suerte de genealogía de las etapas que nos va llevando por los caminos de la filosofía en la Argentina.

No son pocas las virtudes de este libro: orden, claridad, rigor expositivo, conocimiento directo de las fuentes, amplitud de criterio,.....En suma, un loable esfuerzo que nos beneficia como lectores. Instamos al autor a escribir el tercer volumen de su obra *Las ideas filosóficas en Argentina. Etapas históricas*, y le agradecemos esta entrega que excede ampliamente el propósito “divulgativo”.

Clara Alicia Jalif de Bertranou